

## CVX - misericordia - 4ª pauta - noviembre 2016

Papa Francisco: “*los cristianos hemos de ser puentes*”.

Querida Comunidad de Vida Cristiana en Uruguay: desde el CEN les ofrecemos la última pauta de este año, para orar a Dios Compasivo y Misericordioso, personalmente y en comunidad; en Él tenemos nuestras raíces, carisma, historia, maduración, nuestra misión y nuestro futuro.

Lo hacemos para motivarnos aún más a una corresponsabilidad de la misericordia en nuestras familias y trabajos, en nuestro modo fraterno y hondo de vivimos en cada comunidad chica, en las maneras como ejercemos comunitariamente el enviarnos, acompañarnos y evaluarnos -como estilo nuestro para amar mejor en los servicios que hacemos-.

### **1.- Para reflexionar:**

**1.A).** “El paisaje transmitía serenidad. Había calma. La luminosidad era clara, colores por doquier, nada aparecía nublado ni turbio. Todo resultaba diáfano. Nunca supe de dónde vino esa voz -“¿justicia o misericordia?”. No respondí. Dentro de mi hondura conmovida solo exclamé “¡justicia y misericordia!”. El día siguió con su luz. Pero las sombras de todo se fueron rotando. Constaté que nada ni nadie puede saltar fuera de su propia sombra; no se escapa de ella mientras haya luz; una sombra nunca huye sola.

Era otra ocasión; la oscuridad iba cerrándolo todo. Las sonrisas de los niños ya no se veían; los rostros de quienes revuelven entre la basura, tampoco; los olores de las enfermedades se juntaban en un rastro que confundía sus orígenes; las mezclas de los sonidos y ruidos dificultaban apreciar su propuesta. También había alguna calma, extraña, sin otro adjetivo. Me sentía consternado. Pensé que podría volver aquella pregunta... y surgió de la espesura ambiente -“¿justicia o misericordia?”. Tardé en reaccionar; noté que cada una de las dos palabras brotaba en mí dispersa, sin orden: “justicia, misericordia, misericordia...”; surgían con prisa, sin alternancia ni cadencia previsible: “justicia, justicia, justicia, misericordia...”; a ratos a borbotones: “misericordia..., justicia”, ... no queriendo detenerse ninguna de ellas sin contar con la otra, pero no pudiendo pacificarse; no llegaba otra palabra distinta. Solamente, en unos instantes, necesario e inesperable, apareció un rumor de amor.

Ha pasado tiempo; es lo suyo, pasar, no detenerse. Recuerdo estas escenas. Esa pregunta. Esas palabras. ¿Qué va a ocurrir ahora? No quiero la disyuntiva fijada por la redonda y cerrada letra “o”; es más aguda, como varilla rota de paraguas, o como pararrayos, la letra “y”, más inclusiva (decimos en estos tiempos). ¿Qué quiero hacer? ¿Dónde está el secreto? Justicia y misericordia”. (Bob C. Naen).

**1.B).** “Quiero mostrar una teología social que en todo momento apela a la conciencia samaritana, a la misericordia, como impronta de la caridad y de la justicia: la caridad misericordiosa exige la justicia como su primer camino y *medida mínima, sin sustituirla*, y la desborda en gratuidad con sus obras de amor incondicional”. (José Ignacio Calleja, *Misericordia, caridad y justicia social*, Sal Terrae 2016, p. 14).

“Que no hay *atajos espirituales* para llegar a Dios sin pasar por el prójimo; que el propio Jesús llegó a Dios por *este camino de revelación*; que ahí se le manifestó la *misericordia* como la entraña

última del ser de Dios; que es la necesidad de los *desvalidos* la que nos convoca a hacernos *prójimos*; que la *compasión* es constitutiva de nuestra dignidad de personas y que la *misericordia* se expresa, a la vez, como *caridad samaritana* y como *justicia social*" (Ibid. p. 14).

"Tenemos que *superar* concepciones de la caridad como una virtud particular que me lleva a dar de lo mío, si quiero, frente a la virtud de la justicia como desarrollo de estructuras "legales" y, al cabo, cuestión política y más bien ajena. Esta visión es incorrecta. Al contrario, hay que integrarlas para la plenitud de ambas, y así la *caridad* (como la *misericordia*) tiene en la *justicia* -la justicia de los derechos humanos más fundamentales y las estructuras de equidad- su primera mediación, su primer camino y su medida mínima; y, a su vez, la *justicia* tiene en la *caridad* (y en la *misericordia*) esa virtud que la *humaniza* siempre y que, además, la desborda hasta el ámbito de lo gratuito, el regalo y el perdón. Al cabo, la caridad no sustituye a la justicia; y cuando lo hace, tiene que *denunciarlo*: "hago esto, porque la justicia no lo hace" (Ibid. p. 28).

**1.C). El Papa ha invitado a los jesuitas reunidos en la Congregación General 36ª desde el 2 de octubre, en Roma, a "dejarnos conmovir por el Señor puesto en Cruz".**

*"El Jubileo de la Misericordia es un tiempo oportuno para reflexionar sobre los servicios de la misericordia". Lo digo en plural porque la misericordia no es una palabra abstracta sino un estilo de vida, que antepone a la palabra los gestos concretos que tocan la carne del prójimo y se institucionalizan en obras de misericordia. Quiero recordar que las obras de misericordia eran el medio vital en que Ignacio de Loyola y los primeros compañeros se movían y existían, su pan cotidiano. El modo como Ignacio vive y formula su experiencia de la misericordia es de mucho provecho personal y apostólico, y requiere una aguda y sostenida experiencia de discernimiento. Ignacio vive de la pura misericordia de Dios hasta en las cosas más pequeñas de su vida y de su persona". (Alocución 24 octubre 2016).*

*"El Señor, que nos mira con misericordia y nos elige, nos envía a hacer llegar, con toda su eficacia, esa misma misericordia a los más pobres, a los pecadores, a los sobrantes y crucificados del mundo actual que sufren la injusticia y la violencia". (Ibid.).*

**2.- Humildad:** ¿Quieres rogarla? ¿Quieres desearla? ¿Quieres sumar? No queremos olvidar las reflexiones hechas en las tres pautas anteriores. Volvamos a ellas, "por amor de Dios", sumemos reflexiones y vivencias, animémonos a escribirlas y a pasarlas.

Rogamos a Dios humilde, que encarne su humildad en nosotros como lo hizo en su Jesús Hijo crucificado y resucitado, y quiere seguir haciéndolo en su Iglesia. La humildad también nos previene de interpretaciones peligrosas de la misericordia: por ser simplonas, abstractas, idealistas, sentimentales, asépticas, inocuas o descomprometidas.

**3.- Iluminación bíblica:** AT: se dirige a nosotros el **profeta Oseas**, que nos muestra la realización y la superación de la justicia en dirección a la misericordia. Os 2, 21-22.25. 2,3. 11,7-8: **"Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré en justicia y equidad, en amor y compasión, en fidelidad, y tú conocerás a Yahvéh". Yo amaré a "No-hay-compasión", y diré a "No-mi-pueblo": "Tú mi pueblo", y el dirá: "¡Mi Dios!". Dirán a sus hermanos: "Mi pueblo", y a sus hermanas: "Hay compasión".** Os 11, 7-8: **"Mi pueblo está enfermo por su infidelidad. ¿Cómo voy a dejarle? Mi corazón se me revuelve dentro a la vez que mis entrañas se estremecen".**

NT: Evangelio según san Mateo, 25, 40: “*En verdad les digo que cuanto hicieron a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron*” (dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, acoger al extranjero, vestir al desnudo, visitar al enfermo, y al encarcelado).

**4.- Iluminación del Papa.** Bula de Francisco “*El rostro de la misericordia*”, “*Misericordiae vultus*” (11 abril de 2015), especialmente párrafos 20 y 21: Justicia y Misericordia.

Además, el papa Francisco tuvo el sábado 22 de octubre por la mañana, en la Plaza de San Pedro, la Audiencia Jubilar, en la que se reunió con unos cien mil peregrinos y fieles procedentes de Italia y de todo el mundo con ocasión del Año de la Misericordia. El Papa ha centrado su meditación en el tema “**Misericordia y Diálogo**”, e invita a “escuchar, explicar, con mansedumbre, no ladrar al otro, no gritar, sino tener un corazón abierto”.

*“Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El fragmento del Evangelio de Juan que hemos escuchado narra el encuentro de Jesús con una mujer samaritana. Lo que conmueve de este encuentro es el diálogo tan concentrado entre la mujer y Jesús. Esto hoy nos permite subrayar un aspecto muy importante de la misericordia, que es precisamente el diálogo. El diálogo permite a las personas conocerse y comprender las exigencias los unos de los otros. Sobre todo, es una señal de gran respeto, porque pone a las personas en actitud de escucha y en condiciones de acoger los mejores aspectos del interlocutor. En segundo lugar, el diálogo es expresión de caridad porque -aun sin ignorar las diferencias- puede ayudar a buscar y compartir el bien común. Por otra parte, el diálogo nos invita a ponernos delante del otro viéndolo como un don de Dios, que nos interpela y nos pide ser reconocido.*”

*Muchas veces no nos encontramos a los hermanos, incluso viviendo al lado, sobre todo cuando hacemos prevalecer nuestra posición sobre la del otro. No dialogamos cuando no escuchamos lo suficiente o tenemos a interrumpir al otro para demostrar que tenemos razón. Pero cuántas veces, cuántas veces estamos escuchando a una persona, la paramos y decimos: “¡No! ¡No! ¡No es así!” y no dejamos que termine de explicar lo que quiere decir. Y esto impide el diálogo: esto es agresión. El verdadero diálogo, en cambio, necesita momentos de silencio, en los que acoger el don extraordinario de la presencia de Dios en el hermano.*

*Queridos hermanos y hermanas, dialogar ayuda a las personas a humanizar las relaciones y a superar las incomprensiones. Hay mucha necesidad de diálogo en nuestras familias, ¡y cómo se resolverían más fácilmente las cuestiones si se aprendiera a escucharse mutuamente! Es así en la relación entre marido y mujer, y entre padres e hijos. Cuánta ayuda puede venir también del diálogo entre los enseñantes y sus alumnos; o entre dirigentes y trabajadores, para descubrir las exigencias mejores del trabajo. De diálogo vive también la Iglesia con los hombres y las mujeres de cada época, para comprender las necesidades que están en el corazón de cada persona y para contribuir a la realización del bien común. Pensemos en el gran don de la creación y en la responsabilidad que todos tenemos de salvaguardar nuestra casa común: el diálogo sobre un tema tan central es una exigencia ineludible. Pensemos en el diálogo entre las religiones, para descubrir la verdad profunda de su misión en medio de los hombres, y para contribuir a la construcción de la paz y de una red de respeto y de fraternidad.*

*Para concluir, todas las formas de diálogo son expresión de la gran exigencia de amor de Dios, que va al encuentro de todos y en cada uno pone una semilla de su bondad, para que pueda colaborar con su obra creadora. El diálogo abate los muros de las divisiones y de las incomprensiones; crea puentes de comunicación y no consiente que uno se aisle, encerrándose en el propio pequeño mundo. No lo olvidéis: dialogar es escuchar lo que me dice el otro y decir con mansedumbre lo que pienso yo. Si las*

*cosas son así, la familia, el barrio, el puesto de trabajo, serán mejores. Pero si yo no dejo que el otro diga todo lo que tiene en el corazón y comienzo a gritar -hoy en día se grita mucho- no irá a buen fin esta relación entre nosotros; no irá a buen fin la relación entre marido y mujer, entre padres e hijos. Escuchar, explicar, con mansedumbre, no ladrar al otro, no gritar, sino tener un corazón abierto.*

*Jesús conocía bien lo que había en el corazón de la samaritana, una gran pecadora; y a pesar de eso no le negó que se pudiera expresar, la dejó hablar hasta el final, y entró poco a poco en el misterio de su vida. Esta enseñanza vale también para nosotros. A través del diálogo podemos hacer crecer las señales de la misericordia de Dios y convertirlas en instrumento de acogida y de respeto”.*

**5.- Orar la misericordia** en mí, en los procesos de abrir y dar el corazón a otra persona, en mi vivir “a la apostólica” en todo lo posible, en mi comunidad chica, en la coordinadora de los delegados de comunidades, los equipos de asesores, los equipos frontera, las obras apostólicas Rincón de Todos y Parroquia Ntra. Sra. de Fátima, la Storta en La huella, la fundación CVX, y en cada tarea de nuestra misión.

+ En la vivencia y oración-examen personal: ¿Qué impactos principales? ¿Dónde y cómo Dios me llama, sigue llamándome, a vivir misericordiosamente?

+ En la vivencia y oración-examen en cada precomunidad, comunidad, y equipo apostólico: compartamos lo que hemos orado. Dios nos llama juntos, nos convoca a una conversión.

**6.- Vivir en Eucaristía.** Cuando acudimos a esta comunión en la Palabra, en el cuerpo y en la sangre del Señor, Él ya nos espera y nos recibe con su mirada de compasión y misericordia entrañables. Lo nuestro, agradecerle ahí mismo, y rogarle su perdón, que tiene que ver con pedir perdón a quienes hemos ofendido, por el mal y el daño que les hayamos hecho, o por la omisión del bien que pudimos haberles hecho. **Rogamos al Padre, por Jesucristo, totalmente ofrecido y entregado, y en su Espíritu, la conversión por la justicia, la inclusión social, la ecología y la misericordia: conversión eco-social, conversión de la eco-reconciliación, conversión de la eco-comunión, hacia todos y todo lo creado** (“por la conexión de todo y de todos con todo”).

En la Eucaristía deseamos entregárselo todo al Señor, incluidas todas nuestras pobreza, limitaciones, incoherencias, traiciones. Aceptando su perdón y reconciliación, atrevámonos a vivir “en conmemoración suya”, “partiéndonos y repartiéndonos”, “derramándonos” con la alegría de ser perdonados perdonadores. La compasión-misericordia es el modo de ser de Dios. La misericordia está tan en el centro de la persona de Jesús, configura tanto su vida, su encuentro con la gente, su sentido de la ley, su misión y su destino, y la identidad de su Dios y nuestro Dios (cfr. Pagola). “Humano humano, sólo Dios mismo”, o quizá mejor: “humanísimo, sólo Dios mismo”. Leer Cartas pastorales del Card. Daniel Sturla, “*Transparencia de Evangelio*” (mayo 2015) y “*Ser la alegría de Dios*” (3 abril 2016). Papa Francisco, Encíclica “*Laudato si*” (24 mayo 2015), y *Exhortación apostólica “Amoris laetitia” (Alegría del amor)*, 8 abril 2016.

**El Papa clausura el Año Jubilar de la Misericordia el 20 de noviembre 2016. Pero nadie podrá despedirla, desactivarla, abandonarla, ni darla por vivida ni por terminada. Porque misericordia es Dios mismo, Trinidad Santísima, amándonos incondicionalmente en nuestra carne y nuestra historia.**